

El *Timeo* de Platón: reflexiones sobre la trama gramatical y lingüística de su texto y las complejidades de su interpretación y traducción.¹

Óscar Velásquez

Universidad de Chile

Un “festín de discursos”

Desde la misma antigüedad, el *Timeo* de Platón fue considerado una verdadera *tour de force* de la prosa griega. Siempre tuvo un lugar aparte entre las obras del filósofo, y por sus doctrinas y la noble elevación de su lenguaje superó a todo otro diálogo en la cantidad y calidad de los comentarios que sobre él se escribieron. Se ha dicho por eso con razón que ya “el *Timeo* ocupó un lugar de importancia fundamental en el pensamiento de la Antigua Academia, como lo hizo en el de todos los platónicos posteriores, al menos desde el tiempo de Antíoco de Ascalón en adelante”.² Esta larga tradición —que se extiende durante unos setecientos años hasta el fin de la edad antigua y se interna en el Medioevo— alcanza con Proclo, el Sucesor en la Academia de Atenas († 485 d. C.) su culminación.³ Cicerón encontró digno de su ingenio el emprender su traducción al latín, y Calcidio, estudioso cristiano del s. IV, tradujo y comentó el diálogo en un macizo comentario que salvó —prácticamente como único texto preservado— el pensamiento de Platón para el Medioevo latino.⁴ La obra, aparte de una conversación introductoria entre los cuatro personajes del diálogo, y la intervención un tanto extemporánea de uno de ellos, Critias, anunciando con lujo de detalles lo que luego va a disertar en el diálogo siguiente (que conocemos como el inconcluso *Critias*), consiste básicamente de un solo discurso, el de Timeo, el *mejor*

¹ Este trabajo forma parte del proyecto del Fondo de Ciencia y Tecnología de Chile N° 1060095: “Propuestas para una nueva edición crítica del *Timeo* del Platón. Criterios para el ordenamiento del material manuscrito y fijación del texto y sus fuentes”.

² Dillon, John. 2003. The *Timaeus* in the Old Academy. En *Plato’s Timaeus as a Cultural Icon*, G. J. Reydam-Schils (ed.) p. 80. Notre Dame Indiana: University of Notre Dame Press. Antíoco de Ascalón, nacido c. 130 a. C., filósofo de la Academia, que fundó posteriormente su propia escuela.

³ *Procli Diadochi in Platonis Timaeum Comentariorum*. 1903-1906. Edidit E. Diehl, Leipzig: Teubner, en tres volúmenes. Cf. Alline, Henri, *Histoire du texte de Platon*, 1984 (1915). Genève-Paris: Slatkine/Champion, pp. 62-63. Alline, citando a los *Studia neoplatonica* de Krause, cuenta 41 comentarios hasta la época de Proclo.

⁴ Tullius Cicero. 1969 (1937). Fasc. 45, *De Divinatione De Fato Timaeus*. Edidit Ax, W. Stuttgart: Teubner. *Timaeus Calcidius*. 1962. Edidit Waszink J. H. *Corpus Platonicum Medii Aevi*. London/Leiden: In aedibus Instituti Warburgiani et E. J. Brill.

astrónomo del grupo de sabios.⁵ Solo el *Menéxeno*, un curioso ejercicio de retórica que consiste en un discurso fúnebre convencional, se asemeja a nuestro diálogo entre las obras de Platón al fundarse en un solo discurso, pero el contenido altamente doctrinario del *Timeo*, el saber enciclopédico que despliega en las más diversas ramas del conocimiento antiguo, y la fuerza excepcional de su estilo hacen de esta obra un escrito de una notable singularidad e importancia. Siendo esta la situación, deseo presentar aquí el resultado de algunas de mis reflexiones sobre cómo las particularidades del *Timeo* afectan, por decir así, la expresión gramatical y en especial sintáctica del discurso, y de qué manera se suscitan formas de ordenamiento del lenguaje que resultan profundamente acordes con el contenido conceptual de la obra. Estas formas pueden alcanzar una gran complejidad o una concisión extremada, y parecen poner en máxima tensión la capacidad del idioma griego de hacer manifiesto un pensamiento en nuevas y sugerentes formas. La traducción, entonces, según que precisa mantenerse en una continua sintonía con el devenir y el tempo del original, se halla ante numerosos dilemas que, a su vez, se intenta aquí también destacar. Las dudas para el intérprete surgen desde el inicio, cuando Sócrates alude a los invitados de *ayer*, que son los anfitriones de *hoy*, dando a entender que el presente diálogo estará enmarcado en la figura de un *symposion*.⁶ Aquí, a diferencia del *Banquete*, se le promete a cada actor, es decir, los personajes *Timeo*, *Critias* y *Hermócrates*, los respectivos espacios de tres posibles diálogos, cosa que de hecho solo se logra llevar a cabo parcialmente. Pero el estilo de la puesta en escena está trazado. Primero que todo, es una *recepción* (*ta xenía*: ‘fiesta de acogida’) en honor de Sócrates, que justo el día anterior ha sido el anfitrión de los tres amigos. Y el mismo filósofo manifiesta su satisfacción por lo que le espera: “será un festín de discursos, dice, el que voy a recibir en retorno”.⁷ Es la señal del filósofo de cómo ha decidido estructurar su prospectiva trilogía (que termina siendo un diálogo y un cuarto), que ya al menos para el *Timeo* y la parte que terminó del *Critias* es toda una clave de interpretación de la obra en su conjunto. Son discursos que serán servidos como platos en un banquete: guisos que han sido preparados con la minuciosidad de un gourmet, y que Sócrates podrá degustar como invitado de honor, pero en silencio.

⁵ *Timeo* 27a.

⁶ *Timeo* 17a-b.

⁷ *Timeo* 27b: τὴν τῶν λόγων ἐστίασιν. El término *hestiasis* significa ‘cena, banquete’: se trata de “un banquete de discursos”.

El estado de una cuestión

Desearía hacer confluír, entonces, en este trabajo una serie de cuestiones que fueron surgiendo de mi experiencia de intérprete o traductor del *Timeo* de Platón.⁸ Intento circunscribir mis reflexiones solamente a este diálogo, de modo que es conveniente entender que las conclusiones de este estudio se podrían aplicar a otras obras del filósofo o de la prosa griega en general solo con cierta cautela. Mi primer acercamiento serio a la obra fue durante mis estudios de postgrado en Cambridge. Durante un año, el profesor abría su texto griego del *Timeo* y se ponía a traducir con sorprendente facilidad. Yo era su único alumno, y cada semana se repetía el mismo rito: traducción directa y algunos comentarios. En eso consistía básicamente la lección del maestro. Era mi obligación llegar con el texto trabajado en griego, pero rara vez se me pedía traducirlo en clase. Por mi parte, jamás me había encontrado con algo semejante en mis estudios de griego: mientras estudiaba las páginas del diálogo, ellas parecían resistirse a una comprensión inmediata y había momentos en que las frases tenían la apariencia de prolongarse sin destino, hasta el punto de producir a veces en mi ánimo un sentimiento de frustración. Ni Plotino, con su fluyente prosa, cuyo estudio había emprendido justo un año antes y en las mismas condiciones con otro magnífico profesor traductor —siendo yo aquí también único auditor y alumno— había producido en mi ánimo tal perturbación. ¿De dónde procedían las dificultades? Mi opinión es que había dos tipos de contrariedad: uno que tenía directa relación con lo intrincado del tema, y otro que procedía de la compleja construcción de la frase. Con el tiempo, sin embargo, comencé a comprender que en el *Timeo* de mis estudios tema y construcción tenían toda la apariencia de haber hallado un equilibrio en un principio desconcertante. Un examen más detenido me habría de mostrar que en la comprensión de ese equilibrio, y en la captación de su compleja y magistral elaboración, estaba la razón principal de la enigmática atracción del diálogo como un todo literario. Una derivación quizás del tema del contenido y la forma; pero el análisis que viene nos podrá tal vez mostrar la singularidad del *Timeo* como realidad escrita y como objeto de hermenéutica y de traducción.

⁸ Velásquez, Oscar. 2004. *Platón Timeo, Versión del griego, introducción y notas*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 262 pp. Las citas en español provienen de esta traducción, salvo declaración expresa de lo contrario.

El tema del Timeo y su influencia en la forma

Si tomamos el diálogo como un todo, podemos comprobar que su unidad se encuentra hasta cierto punto comprometida por algunas promesas incumplidas.⁹ Por lo visto, iban a ser tres discursos y tres obras, y Sócrates sugiere que el tema diga relación con la ciudad ideal que él ha descrito *ayer*. Los inicios del diálogo, entonces, son sobre algo que ya pasó, y *fuera* del diálogo; y los discursos de *ahora* deberían centrarse en una guerra apropiada a la condición de esa ciudad (*Ti.* 20b). De ahí que Critias se adelante a contar la historia de la Atlántida y de una Atenas originaria que lucha contra aquella. Su relato, de gran poder evocativo pero extrañamente propuesto como un adelanto en el *Timeo*, va a continuar en el diálogo *Critias* y quedará inconcluso. Su narración se introduce como una cuña que amenaza con romper el equilibrio del conjunto. Así pues, el *Timeo* no va a tratar de eso a lo que se refiere Critias, porque se le ha asignado al personaje Timeo la tarea de relatar la generación del cosmos, incluido el hombre. Una vez iniciado su discurso continuará en su tarea hasta el final (*Ti.* 27c). Las cuatro restantes figuras del diálogo permanecen mudas todo el tiempo restante, salvo la brevísima intervención de Sócrates en 29d, todavía al principio, que tiene el evidente objetivo de separar con mayor claridad el “proemio” de Timeo del resto del relato. Y se supone que el silente auditorio está constituido como un tribunal, y ellos por consiguiente son los “árbitros” del relato de Timeo. Para los efectos de este trabajo, supondremos que el *Timeo* es básicamente el discurso de Timeo, aunque haya alguna referencia a los inicios del diálogo. Ahora bien, el relato es acerca de la generación del mundo, si este se generó o no. El mundo “se generó”, dice, por una “causa”. Y aquí empiezan a manifestarse las dificultades, porque “hallar al creador y padre de este universo es ya una tarea, y habiéndolo hallado es imposible anunciarlo a todos” (*Ti.* 28c). El problema principal está entonces en ese *poietés kai patera*, y consiste más específicamente en cómo buscarlo de modo que sea posible hallarlo (*heurein*), y lo imposible que es hablar de él a todo el mundo cuando se le ha encontrado. Luego, hay una dificultad adicional. Se dice que existe un Dios *poietés* porque hay un mundo creado por él, un cosmos; y los discursos sobre el cosmos, que es generado, tienen una consistencia distinta de aquellos que versan sobre el ser (*to on*). Los discursos comparten la calidad de los objetos de los que ellos

⁹ Varios de estos asuntos relativos a la unidad temática de la obra los he desarrollado en mi artículo: Velásquez, Oscar. 2004-2005. “Dificultades epistemológicas en el discurso de Critias”, *Diadokhé* 7-8: 141-155.

son intérpretes: “La esencia es a la generación como la verdad a la creencia” (*Ti.* 29c). He aquí una frase construida en simetría, mas de inquietante brevedad. El cosmos, por tanto, como imagen que es, solo engendra discursos verosímiles. Ha nacido así en la filosofía de Platón la “narración verosímil” (*ton eikota mython, Ti.* 29d, *passim*), o el “discurso verosímil” (*logon ton eikota, Ti.* 30b, *passim*), expresiones que se pueden considerar equivalentes. El discurso de Timeo está construido en consecuencia sobre la verosimilitud, de modo que no es ni verdad ni mito, aunque se supone que expresa verosimilitud. Esto deja una huella profunda en la forma en que se realiza la totalidad del relato.

Consecuencias lingüísticas de la relación Dios Mundo

El deseo del Dios de crear un mundo significa que él debe realizar los actos necesarios para cumplir su cometido, entre otras cosas, razonar y descubrir modos de acción.¹⁰ Otras veces el Dios tiene que imaginar, inventar, ordenar, e incluso hacer algunos actos de destreza. Prácticamente desde el principio, entonces, los personajes del drama de la creación son dos, a saber, Dios, o el ser, o el *nous*, o el viviente eterno, o el paradigma —que para los efectos de la disyunción inicial de *Timeo* 27d entre “lo que es” (*tí to on*) y “lo que se genera” (*tí to gignómenon*) se puede probar que son una misma cosa— y lo generado, que deviene en mundo o cosmos o cielo o imagen. La tercera cosa, que aparece después, es ese elemento que señala un cierto principio de *resistencia* de la materia llamado “necesidad”. Ahora bien, los tratos entre Dios y el Mundo hallan en el participio (de presente y aoristo sobre todo, y también de perfecto y futuro) la fórmula ideal y la más recurrente. La creación es un acontecimiento único, pero la relación dramatizada entre el *poietés* y el *cosmos*, en su proceso de ordenamiento, se narra como si se hubiera extendido en una suerte de certamen creativo que se inicia en la eternidad del Dios, se continúa con un evo divino adscrito a la geometría del cielo, y se consolida con un tiempo (o más bien temporalidad) que conduce a la afinación y perfeccionamiento de la estructura del mundo. Esto es debido probablemente al hecho de que, al mirarse desde los efectos evolutivos que se producen en el cosmos, Dios aparece decidiendo por etapas lo que al parecer se dispuso desde un enigmático *siempre*. Ese es el Dios, que Timeo llama en el inicio ‘Demiurgo’; pero después él se retira, y los dioses

¹⁰ Cf. *Ti.* 30b-c. *paralabón, logisámenos, héuriskén, logismón*: “después de tomar control”, “después de razonar”, “descubrió”, “razonamiento”. Este tipo de situaciones se van a repetir una y otra vez a lo largo del diálogo con distintos verbos (y otros términos), sobre todo de deseo y de pensamiento.

generados con el cielo se encargan de completar la tarea del Padre. Como el cosmos de Platón es relatado en un proceso de cierto carácter evolutivo y perfectivo, son estos dioses astrales los que representan el mecanismo inteligente y matemático del universo, dejado como preciosa herencia por el Creador, los que continúan laborando mientras hacen accionar sus inteligencias celestes. El participio griego, como acontece por ejemplo con historiadores como Tucídides y Jenofonte, que narran acontecimientos muchas veces con toda variedad de detalles y prolijidad, alcanza en el *Timeo* una significación extraordinaria.

Sabemos que el participio griego es un adjetivo verbal, que retiene todos los atributos verbales que le son compatibles. Aquí me refiero sobre todo al participio que señala las circunstancias de la acción en una oración,¹¹ sea de (I) tiempo, (II) medio, (III) manera, (IV) causa, motivo o fundamento de una acción, (V) propósito, objetivo o intención, (VI) condición, (VII) oposición, limitación o concesión, o (VIII) algún tipo de circunstancia concomitante de carácter descriptivo. Todos estos tipos de participio circunstancial (más otros casos de carácter atributivo, generalmente traducido por un “que” y un verbo finito, o uno de tipo complementario) forman el núcleo mismo del relato de *Timeo* que narra la gesta del Artesano y sus dioses auxiliares en la creación del mundo y sus criaturas. En esa situación, el traductor se encuentra en la necesidad (y comprende la conveniencia) de a menudo “romper” los participios mediante las partículas castellanas que significan y dan expresión lingüística a alguno de los ocho modos de expresión del participio circunstancial. Digo romper el gerundio, pues debemos suponer que solo el heleno-parlante tenía la inmediata capacidad intuitiva de reconocer en una misma formulación de participio los diversos aspectos de este como adjetivo y como verbo. Mientras que sabemos que el gerundio castellano es una forma del modo infinitivo que da a la acción verbal un carácter durativo, y que solo en parte recoge la impresionante riqueza aspectual del participio verbal griego. Nuestro gerundio (por lo general de índole adverbial), a veces también funciona como adjetivo, que es el caso del participio atributivo que califica un nombre (“el dios que es”); o tiene esa función adverbial que es un residuo de su carácter verbal, y puede denotar tiempo, modo, condición, concesión y causa. Es aquí sobre todo donde funciona el acto de “disolver” el gerundio y activar un sistema perifrástico: el objetivo principal es dar mayor

¹¹ Sigo el ordenamiento establecido en la clásica obra de Goodwin, W. W. 1999 (1875). *Syntax of the Moods and Tenses of the Greek Verb*, Bristol, Bristol Classical Press.

claridad a la traducción y comprensión de la frase. Relacionado con esto se encuentran las proposiciones adjetivas de participio castellano: por ejemplo, “y complacido” (*Ti. 37c 7*), que en griego corresponden a menudo a formas de participio aoristo pasivo (ἐὐφρανθείς).¹²

Para comenzar con los ejemplos, primero, una frase breve (*Ti. 34 a8-b1*):

οὗτος δὴ πᾶς ὄντος ἀεὶ λογισμὸς θεοῦ περὶ τὸν ποτὲ ἐσόμενον θεὸν λογισθείς, κτλ.

“Esta fue en efecto la entera reflexión del Dios que siempre es cuando hizo sus cálculos en relación con el dios que habría de ser”, etc.

El primer participio es atributivo (“que siempre es”) y es dicho del Dios creador; el segundo, también atributivo, del mundo como un ser divino (“que habría de ser”); el último, revela un carácter temporal (“cuando hizo sus cálculos”). En estos tres participios está compendiada toda la acción cosmológica de Dios: la eternidad del creador, la sempiternidad del mundo, y la progresión temporal, en el relato verosímil, del acto creativo que se realiza mediante un pensamiento reflexivo y matemático de la divinidad acerca del objeto que crea, el mundo, el espacio de la imagen. Por supuesto que hay además aquí en el texto griego un hipérbaton extremo, anástrofe, que parece querer reflejar la casi impensable relación entre el Ser eterno que piensa en el artefacto que va a crear, y el producto artístico que *pronto* se hará efectivo. Ahora bien, una traducción castellana de este párrafo dice: “El dios eterno razonó de esta manera acerca del dios que iba a ser cuando hizo su cuerpo no sólo suave”, etc. La diferencia parte del hecho de que he supuesto una coma después de λογισθείς, de modo que he entendido que este participio viene a explicar, mediante una expresión temporal (“cuando”), la *anterioridad* metafísica del Dios frente al Mundo, y la *dependencia* ontológica que este mundo tiene de la divinidad.¹³ La traducción citada se aprecia por su claridad, mas parece perder algo del sabor verbal del original.

Este otro ejemplo habla sobre el Alma del mundo (*Ti. 36e 2-5*):

¹² Debe tenerse presente que un verbo griego tiene normalmente unas 13 formas conceptuales de participio, por decir, participio presente activo, o participio aoristo pasivo, o participio medio futuro. Estos participios tienen además formas masculinas, femeninas y neutras singulares y plurales para los cinco casos declinables, por lo que, en una cuenta rápida (puesto que hay formas declinadas que se repiten), son por lo general, conceptualmente, unas 195 fórmulas participiales diferentes.

¹³ Calcidio en su Comentario aludía a esta misma interpretación cuando afirmaba que la significación de estos pasos: “non in anticipatione temporis sed dignitatis eminentia consideratur”. J. H. Waszink. *Timaeus Calcidius*, p. 77.

ἡ δ' ἐκ μέσου πρὸς τὸν ἔσχατον τὸν οὐρανὸν πάντη διαπλεκεῖσα κύκλῳ τε αὐτὸν ἔξωθεν περικαλύψασα, αὐτὴ ἐν αὐτῇ στρεφομένη, θείαν ἀρχὴν ἤρξατο ἀπαύστου καὶ ἔμφρονος βόιου πρὸς τὸν σύμπαντα χρόνον.

Mi traducción:

“y ya que estaba entretejida <el Alma del mundo> en su totalidad desde el centro hasta el último cielo, y lo estaba cubriendo por fuera circularmente, al rotar ella en sí misma dio inicio a un principio divino de vida incesante e inteligente para la totalidad del tiempo”.

El verbo principal “dio inicio” es el que manda, y el participio de presente, “al rotar”, señala una simultaneidad con este inicio (con cierto carácter causal); y los participios aoristos (“ya que estaba entretejida”/ ”lo estaba cubriendo”) lo acompañan explicando la circunstancia causal y también gramaticalmente temporal que dio motivo a los inicios del Alma, que siendo contemporáneos con su rotación, tuvieron lugar coordinadamente. Hay un hecho anterior que revela la causa de ese inicio, y es que el Alma, por el hecho de quedar ya entretejida con el cuerpo del mundo y haberlo cubierto totalmente, al rotar da comienzo a su vida incesante. Aquí, al entrelazamiento causal que explica la situación *anterior* del Alma con sus aoristos, le sigue la rotación *posterior* con el participio de presente (“al rotar”). Y lo anterior y posterior no expresan solo (y a la vez propiamente) categorías de tiempo, sino que revelan un matiz causal presente en su aspecto. Creo que importa que la traducción dé cuenta de este tejido verbal que el castellano precisa describir en forma perifrástica. Otra traducción dice:

“Y el Alma quedó entretejida con el Cuerpo en todo sentido, desde el centro hasta los extremos del cielo, que ella envolvía circularmente desde afuera, rotando sobre sí misma”. El “rotando sobre sí misma”, formalmente correcto, no logra, creo señalar la relación de “rotando” con lo que viene, es decir, que “mientras rotaba”, o “al rotar” el Alma “dio inicio” a algo; y este es el verbo principal, que se pierde aquí sin llegar a destino, porque el traductor le pone un punto que no se debió poner. Vemos así un acertado “quedó entretejida” que le falta, sin embargo, la connotación de participio que pudo dársele con alguna partícula causal o temporal, por ejemplo. Porque al decir así, “quedó entretejida”, (quizá con el sentido de “fue entretejida”) se transforma en principal una forma que en el texto no es principal sino circunstancial. El “que ella envolvía” logra establecer la relación al

menos con el sujeto Alma (aunque a mi juicio el elemento causal del primer participio sigue presente). Ahora viene la segunda parte de este párrafo.

καὶ τὸ μὲν δὴ σῶμα ὄρατὸν οὐρανοῦ γέγονεν, αὐτὴ δὲ ἀόρατος μὲν, λογισμοῦ δὲ μετέχουσα καὶ ἀρμονίας ψυχῆ, τῶν νοητῶν ἀεὶ τε ὄντων ὑπὸ τοῦ ἀρίστου ἀρίστη γενομένη τῶν γεννηθέντων.

Traduzco:

“Y así entonces se generó el cuerpo visible del cielo, pero ella es invisible, y alma que participa de razonamiento y armonía, generada por el mejor de los seres siempre inteligibles como la mejor de las realidades engendradas” (*Ti.* 36e 5-37a 1).

La otra versión que comentábamos dice (después de un punto aparte, que no comparto):

“Así se han generado, por un lado, el Cuerpo del universo visible; pero, por el otro, el Alma que es invisible y participa de la razón y de la armonía, y ha nacido como la mejor de las criaturas, engendrada por el mejor de los seres inteligibles que existen siempre”.

Como nuestra preocupación actual son los participios, en ellos nos concentramos. Concordamos en darle al primero un sentido atributivo (“que...participa”), a pesar de que “invisible” es solo un adjetivo. El “ha nacido” de la segunda traducción, nos lleva a la errónea impresión de que este es un nuevo verbo finito paralelo al primero (“se ha generado”) siendo que, por ser un participio, solo continúa (ahora en aoristo) las frases de participio atributivo iniciadas teniendo al Alma como sujeto. Además, la frase parece quedar colgando, porque de hecho no hay verbo principal. Me permito añadir, que hasta donde es posible para el traductor —que es una labor difícil y laboriosa— se debe mantener vivos en la versión los hilos que atraviesan la trama del discurso: aquí son los participios, que como hebras cosen el conjunto mediante una red de participios unidos a sus verbos principales. Como Platón lo había indicado, en el arte de tejer debe practicarse no solo un entrelazamiento sino además una torsión, que es tanto de la urdimbre, el conjunto de hilos paralelos que descienden, como de la trama, el conjunto de hilos que se entrecruzan.¹⁴ Tengo para mí que los participios griegos tienen en las oraciones que estamos analizando, y en muchas otras de este diálogo, la evidente función de complementar el tejido del discurso.

¹⁴ Cf. Platón, *Político* 282d ss.

Un último ejemplo de los participios y su relación con los verbos finitos. Conforme al mandato del Dios, los dioses nuevos, que son los astros dotados de inteligencia por su creador, comienzan el trabajo de unir el alma de los futuros hombres a un cuerpo mortal (*Ti.* 42e 5-43a 6). Los imperfectos de indicativo, como tramas horizontales sostienen la substancia del discurso, los participios, urdimbre del relato, le dan la variedad que lo proyectan, por decir así, a las particularidades.

Mi traducción, en que señalo los participios con un solo asterisco, y los imperfectos con dos:

“Y así entonces, el que ordenó todas estas cosas (ταῦτα *διατάξας) permanecía (**ἔμεινεν) en la disposición de su propio carácter; y cuando los hijos comprendieron (*νοήσαντες) la ordenanza del Padre que así permanecía (*μένοντος), se aprestan a obedecerla (**ἐπέειθοντο) tomando (*λαμβάνοντας) también el principio inmortal del ser viviente mortal; mientras imitaban (*μιμούμενοι) a su propio artesano y tomaban prestado (*δανειζόμενοι) del cosmos porciones de fuego y tierra, de agua y aire que han de ser restituidas (*ἀποδοθησόμεθα) de nuevo, se pusieron a consolidar en unidad (**συνεκόλλων) las porciones que estaban recogiendo (*λαμβάνόμενα), no con los vínculos indisolubles con los que ellos mismos se mantenían unidos (**συνείχοντο), sino que, mientras las fusionaban (*συντήκοντες) con articulaciones compactas e imperceptibles por su pequeñez y <mientras> hacían (*ἀπεργαζόμενοι) de todas ellas en cada caso un solo cuerpo, ataban (**ἐνέδουν) los circuitos del alma inmortal en un cuerpo sujeto a flujos y reflujos.”

Aquí los verbos principales, como vemos, están en imperfecto indicativo. Son formas en tiempo pasado, de acciones que se abren camino hacia el presente. De ahí que a veces convenga “disolver” también los imperfectos con fórmulas como “se aprestan a”, “se pusieron a”, que indican aspectos de intención y conato propios de formas del imperfecto griego. Los participios a menudo se deben acomodar en castellano a sus verbos principales, como sucede con “mientras imitaban”, aunque el participio está en presente (μιμούμενοι). Hay que recordar: los verbos principales mandan a sus participios, por tanto, como aquí, los participios presentes se acomodan al pasado en progresión: que el sentido general del imperfecto griego es representar una acción “as going on in past time”.¹⁵ La narración

¹⁵ Goodwin, H. H. 1999 (1889). *Syntax of the Moods & Tenses of the Greek Verb*, p. 11 (cursivas en el original).

verosímil supone con el imperfecto la representación de acciones que están sucediendo en un tiempo pasado, pero que progresan, y por eso se diferencian del simple acontecimiento pasado de un aoristo.¹⁶ En otras palabras, el imperfecto griego —en contraste con el aoristo— expresa un aspecto durativo en el pasado, cuya evaluación depende del punto de vista personal del que habla.¹⁷ Las acciones, además, denotan en imperfecto la tentativa y la intención de llevar a cabo lo que los verbos significan. Estas formas verbales principales vertebran la narración en su esencial. Junto a ellos, los participios (de presente o de aoristo más uno de futuro) consolidan la narración delimitando los sentidos, clarificando las circunstancias, y, en general, otorgando al relato los complementos explicativos que el autor cree necesarios. Todo funciona aquí substancialmente mediante un juego maestro que interconecta lo esencial con lo incidental, en beneficio del conjunto narrativo.

Extremos de concisión en la frase: “ataráktois tetaragmenas” (Timeo 47c1)

Un paso crucial nos señala el significado de la visión como don derivado de los dioses celestes. Traduzco (he subrayado los participios):

“Pero que de nuestra parte esto se diga a su vez sobre estas causas: Que un dios inventó y nos concedió la visión, para que observando los circuitos del entendimiento en el cielo los utilizáramos para las órbitas del pensamiento en nosotros: puesto que las nuestras, aunque órbitas perturbadas (tetaragmenas), son* afines a aquellos, circuitos imperturbables (ataráktois); así, mientras aprendemos y participamos conforme a naturaleza de la rectitud de los raciocinios, a la par que imitamos las órbitas del Dios, que son totalmente invariables, podamos restaurar las que en nosotros están errando” (Timeo 47b-c).

La frase inicial a partir de los dos puntos, aunque en acusativo e infinitivo en griego, podemos considerarla el sujeto oracional que indica de qué se habla. Los participios nos van señalando medios (‘observando’), razones (‘puesto que’), una cierta oposición o concesión

¹⁶ Señala también Goodwin, del imperfecto: “In narration it dwells on the course of an event instead of merely stating its occurrence”, *Syntax of the Moods and Tenses of the Greek Verb*, p. 12.

¹⁷ Humbert, Jean, 1997 (1960). *Syntaxe Grecque*. Paris: Éditions Klincksieck: “L’imperfait indique, de façon courante, que l’on s’intéresse au développement de faits passés. Aussi est-il constamment employé dans toute description détaillée et concrète, par opposition à l’aoriste, temps de la chronologie pure et du procès-verbal”.

* El participio es la fórmula completa: “puesto que son”.

(‘aunque’), circunstancias de tiempo (‘mientras’), concomitancia (‘a la par que’), o simplemente el carácter atributivo con un ‘que’. En siete líneas de griego hallamos ocho participios, cada cual aportando su riqueza al relato desde un punto de vista aspectual y temporal. Platón los combina aquí con una destreza y singularidad pocas veces lograda en la prosa del *Timeo* e incluso en el resto de su obra, y a mi juicio en un grado casi sin par en la literatura griega en general. El discurso se mueve aquí como un soliloquio en un drama, libremente, sin las trabas de la dialéctica o el temor de una interrupción que impida el desenlace del vuelo de la palabra. Y en el caso de *ataráktois tetaragmenas*, colocado justo en la mitad misma de esta frase el filósofo hace converger, en una misma concisa expresión de dos palabras, (1) la condición en que se hayan los circuitos del cielo: *ataráktois*, es decir, ‘<circuitos> imperturbables’, a los que se les ha conferido un aspecto causal procedente del participio presente del verbo ser: ‘puesto que son’ (*ousas*). Y (1) *tetaragmenas*: ‘aunque <órbitas> perturbadas’, señala la condición actual en desasosiego de nuestras almas, cuyas órbitas, creadas a semejanza de las celestes, aparecen en esta frase sin embargo como en colisión frente a la inalterable armonía de los circuitos estelares divinos. Así entonces, la filosofía como don del cielo se nos concede a través de la visión, por la que podemos contemplar con sabiduría el espectáculo de la creación y conciliar nuestro ser con la divinidad en la altura. Poderosa transposición la de Platón aquí: *ataráktois* es un adjetivo en dativo que concierne con la formulación anterior ‘órbitas’ (*periphorás*) ‘en nosotros’ (en dativo, que he traducido por ‘nuestras’), y *tetaragmenas*, un participio de perfecto en acusativo, que concierne con ‘los circuitos (acusativo) del entendimiento en el cielo’. En esas circunstancias, *ataráktois tetaragmenas*, mediante un casi inverosímil hipérbaton, que junta además un dativo y un acusativo que dependen de regímenes diferentes, logra conciliar en un todo dinámico la imperturbabilidad del entendimiento en el cielo con la confusión del nuestro en la tierra. Esta difícil conciliación gramatical está sostenida, reflejada y consolidada por una idea central en el texto, a saber, que a pesar de las dramáticas diferencias entre la condición espiritual del hombre en la Tierra y de los dioses en el cielo, tanto el entendimiento humano como el divino están emparentados por una profunda y singular afinidad.

El truco de un dios y sus optativos

Como es posible apreciar, hay en Platón, si se quiere, una suerte de tramoyista del arte de escribir, y así resulta ser eximio como vemos en el uso del participio, donde logra montar diversos niveles de realidad en el discurso y transmitir al lenguaje un ritmo de apreciable riqueza. Los hipérbatos en todas sus formas principales, por otra parte, aparecen a lo largo del discurso. Demuestra por lo general también una rara capacidad para armonizar todo ese abigarrado conjunto que llamamos un discurso, y “salvarlo”. No es sorprendente entonces que el filósofo —que propone a Timeo como un portavoz— todavía en medio de su larga exposición, al llegar al momento clave en que tiene que dar un nuevo giro a su relato para explicar el receptáculo de la necesidad, consciente de una continua posibilidad de naufragio, ora una vez más a la divinidad:

“En consecuencia, después de suplicar también ahora en el inicio al Dios salvador de nuestros discursos, a que nos conduzca a salvo desde una insólita e inusitada exposición hasta la doctrina de lo verosímil, comencemos de nuevo a hablar” (*Ti.* 48d-e).

Para señalar mejor el punto, podemos acudir a otra obra de Platón. Las diversas fuentes internas del *Banquete*, un diálogo narrado que rememora discursos mucho antes pronunciados, conducen al estilo indirecto, en que además se añade, en el discurso de Sócrates, otra fuente de fuentes con Diótima. Todo esto repercute sin duda en el estilo general de la obra como realidad literaria, que encapsula, por decir así, todo el *Banquete* al interior de un “dijo que”. Ahora bien, en el *Timeo* los dioses toman en su momento la dirección de la construcción del cosmos, y el Demiurgo descansa (aunque no del todo). En algunos pasajes en que ellos actúan, he querido imaginar (ya que el mismo texto me lo sugiere) iniciativas individuales de dioses que demuestran una mayor diligencia en el trabajo creador. Un episodio notable es el de la construcción del hígado humano, parte central del sector corporal en que habrá de habitar la forma apetitiva del alma. Diseñaron para ella en nuestro cuerpo una suerte de establo que permitiera a nuestro espíritu superior deliberante, que mora en la cabeza, actuar con mayor calma del ruido y griterío de más abajo. Este género apetitivo, la parte inferior de las tres en que el alma humana se distribuye, tampoco estaría capacitado para entender, sino por el contrario: “se hallaría especialmente cautivado

tanto de noche como en pleno día por representaciones y visiones” (*Ti.* 71a). Pues bien, “un dios” (*theós*, sin artículo, no uno de los dioses conocidos antes, sino un nuevo dios de entre los innumerable astros divinos de lo Mismo y lo Otro que están trabajando en completar la obra del Creador): “que había urdido un plan (*epibouleusas*) en contra de esto” (de que el alma apetitiva pudiera perturbar a la razón), construyó el hígado, un órgano más dócil a los mandatos de arriba. Me llama la atención la hilera formidable de optativos de presente del párrafo de *Ti.* 71b-e, siete en total, donde se cuenta lo que el dios imagina (*mekhanesámenos*). Platón nos invita a colocarnos en la mente del dios mientras inventa su truco. No es una historia más de lo que se está haciendo, puesto que ahora es sobre algo que se planea de un modo especialísimo y particular; se trata de cómo discurre ese dios en su mente para hacer realidad su deseo; es decir, de los mecanismos que conducen la intención del dios a su concreción próxima futura. Eso se expresa muy bien en griego con un optativo solo, un verbo independiente, que no tiene porqué ser un optativo futuro para expresar ese hecho por venir (puede perfectamente usarse en un contexto como este incluso un optativo aoristo, por ejemplo), y en el caso actual son todos de presente. Aquí se añade además la idea de plan (*epibouleusas*, 71a) que da al conjunto la apariencia de algo potencial pero de algún modo inminente. El intérprete o el traductor, creo yo, debe evaluar la situación, e intentar a su manera expresarlo en la lengua propia. Uno de mis traductores (que me he atrevido a usar con mucho respeto como conejillos) se dio cuenta que se trataba de “un dios”. Y andaba bien con su “atemorice” (como mi “pudiera atemorizarlo”, *foboî*, de *Ti.* 71b 5), pero a continuación parece olvidar que el complot del dios sigue en marcha, y los restantes optativos los pone todos en presente indicativo castellano. Nuestro otro traductor simplemente no reparó en que algo había allí con los optativos, y sigue adelante su narración en presente indicativo. Para este intérprete las cosas quedan ahí como se estaba haciendo todo lo demás (sin destacar en consecuencia esta situación especial), y no lo realza como lo que el dios piensa hacer; porque este es un proyecto en avance, y el dinamismo de la oración —desde lo tramado hacia lo pensado y realizado— es magistralmente subrayado por Platón mediante esta sucesión de optativos solidarios. El resultado final del episodio es el logro cabal de esta acción en particular, que finalmente en su conjunto se logra concretar felizmente. Pues bien, se ve que este dios desconocido tiene buenas intenciones para con la humanidad; y no todos sus designios son represivos, como podría ser si su idea hubiera sido

la de enviar solo hacia el hígado desde el entendimiento algún tipo de pensamiento “que pudiera aterrorizarlo efectivamente” y hacerlo producir solo “colores biliosos”; pretende también que el entendimiento retrate sobre el hígado visiones de calma y dulzura, pues así, dice, el buen dios “haría alegre y apacible el destino del alma que fue establecida cerca del hígado” (*Ti.* 71d 2). La divinidad ha actuado con ingenio, sin duda, de modo que el dios, una de las entidades astrales vivientes del universo en sus últimas etapas de construcción, logra concretar su plan; y mediante este verdadero centinela apostado en el complejo sector apetitivo del alma, se asegura hasta donde es posible la hegemonía del entendimiento sobre el resto del cuerpo.

Referencias bibliográficas

- Alline, Henri. 1984 (1915). *Histoire du texte de Platon*, Genève-Paris: Slaktine/Champion,
- Ax, W. 1969 (1937). *Tullius Cicero Fasc. 45, De Diuinatione De Fato Timaeus*. Edidit Ax, W. Stuttgart: Teubner.
- Diehl, E. *Procli Diadochi in Platonis Timaeum Comentaria*. 1903-1906. Edidit E. Diehl, Leipzig: Teubner, en tres volúmenes.
- Dillon, John. 2003. The *Timaeus* in the Old Academy. En *Plato's Timaeus as a Cultural Icon*, G. J. Reydam-Schils (ed.) pp. 80-94. Notre Dame Indiana: University of Notre Dame Press.
- Goodwin, W. W. 1999 (1875). *Syntax of the Moods and Tenses of the Greek Verb*. Bristol, Bristol Classical Press
- Humbert, Jean. 1997 (1960). *Syntaxe Grecque*. Paris: Éditions Klincksieck.
- Velásquez, Óscar. 2004. *Platón Timeo, Versión del griego, introducción y notas*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Velásquez, Óscar. 2004-2005. Dificultades epistemológicas en el discurso de Critias, *Diadokhé* 7-8: 141-155.
- Waszink, J. H. 1962. *Timaeus Calcidius*. Edidit Waszink J. H. *Corpus Platonicum Medii Aevi*. London/Leiden: In aedibus Instituti Warburgiani et E. J. Brill.

Resumen

El *Timeo*, único texto de Platón preservado en latín durante el Medioevo latino, cuyas especiales características doctrinarias y estilísticas son bien conocidas, es analizado aquí en relación con algunos aspectos de su compleja estructura tanto gramatical como de estilo. Parece haber en este caso una estrecha relación entre el ordenamiento del lenguaje y el contenido conceptual de la obra; y se dan razones para develar el nexos lingüístico que hay en el *Timeo* entre la dificultad del tema y la complejidad estructural de su prosa. Se señalan asimismo las consecuencias filológicas del tema filosófico Dios-Mundo, un asunto que Platón expresa mediante el rico arsenal de formas participiales de la lengua griega. Es en el uso del participio (y en particular en el *Timeo*) donde la prosa griega parece alcanzar una de sus cumbre superiores. Se analizan asimismo dos casos especiales de construcción sintáctica y gramatical: uno de máxima concisión y otro en que el uso del optativo permite develar un matiz que parece haber pasado inadvertido al ingenio de los estudiosos.

Palabras clave: Platón, estilo, participio griego, sintaxis platónica.

Abstract

The *Timaeus*, the only Plato's text preserved in Latin during the Middle Ages, and whose especial doctrinal and stylistic characteristics are well known, is analysed here in relation to some aspects of its complex structure from a grammatical as much as stylistic point of view. It appears to be in this case a close relation between the ordering of the language and the conceptual content of the work; and reasons are given to make manifest the linguistic relationship in the *Timaeus* between the difficulty of the theme and the structural complexities of its prose. The philological consequences of the God-World philosophical subject are pointed out, a matter that Plato expresses through the rich arsenal of participial forms of the Greek language. It is in the use of the participle (and specially in the *Timaeus*) where the Greek prose seems to reach one of its superior heights. Two another particular cases of syntactical and grammatical construction are likewise analysed, viz. one of greatest terseness and one in which the use of the optative makes possible to disclose a nuance that it looks like passed unnoticed to the ingenuity of scholars.

Key words: Plato, style, Greek participle, Platonic syntax.

Trabajo publicado en *Boletín de Filología* Universidad de Chile Tomo XLII (2007) 369-385